

Eugenio Mattei y Leandro Losada (coords.) (2024). *Maquiavelo, el pueblo y el populismo: historia, teoría política y debates interpretativos.* Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 339 páginas

Patricio López Cameló
FSOC (Universidad de Buenos Aires) 

<https://dx.doi.org/10.5209/inge.104476>

El volumen colectivo *Maquiavelo, el pueblo y el populismo* reúne una serie de ensayos que abordan de forma rigurosa y multidisciplinaria las complejas intersecciones entre el pensamiento de Nicolás Maquiavelo y el fenómeno del populismo en la teoría política contemporánea. Coordinado por Eugenia Mattei y Leandro Losada, el libro representa una valiosa contribución a los debates actuales sobre republicanismo, democracia y conflicto.

Un Maquiavelo multifacético

La introducción del libro traza una genealogía crítica de las múltiples recepciones de Maquiavelo a lo largo de la historia, desde su identificación con el maquiavelismo como doctrina de la amoralidad política, hasta su revalorización contemporánea como teórico del republicanismo popular. Los coordinadores insisten en que la figura del florentino nunca ha dejado de ser interpretada desde ópticas contradictorias: desde el maestro del mal descrito por Gentillet y la crítica decimonónica latinoamericana (Alberdi, Sarmiento), hasta el símbolo moderno de la libertad como no-dominación, como lo plantea Philip Pettit (1999) en su teoría republicana.

Mattei y Losada señalan cómo desde los años 70 –especialmente a través de la Escuela de Cambridge (Skinner y Pocock)– se renovó la mirada historiográfica sobre Maquiavelo, proponiéndolo no solo como consejero de príncipes sino como un pensador central de la libertad política. Pero, más allá de la tradición republicana, el libro se enfoca en una línea emergente de lectura: la posibilidad de pensar a Maquiavelo en clave populista, como autor de una democracia radical o incluso plebeya.

Estructura y contenidos

El libro está dividido en tres secciones temáticas:

I. El pueblo, la política popular y la tradición

Esta sección explora los fundamentos filosóficos e históricos de la figura del pueblo en la obra maquia-

veliana. Comienza con un texto de Alessandro Mulieri, quien desafía la lectura tradicional que opone a Maquiavelo con Aristóteles, y propone una relectura que revela conexiones profundas entre ambos autores. A través de un rastreo cuidadoso en los *Discursos* y *El Príncipe*, el autor demuestra cómo Maquiavelo retoma la idea aristotélica de prudencia colectiva y la adapta a su visión republicana, evidenciando que, lejos de rechazar por completo la tradición aristotélica, Maquiavelo la resignifica para dotar al pueblo de una forma de racionalidad política. El análisis histórico-conceptual que ofrece Mulieri permite comprender mejor las tensiones entre virtud, saber popular y legitimidad en la obra del florentino.

En una línea distinta pero complementaria, Luciano Nosetto examina el polémico tema del tiranicidio a partir de la figura del príncipe y la tradición antimaquiavélica que buscó encerrar su enseñanza en límites morales. A través del prisma de Carl Schmitt y Michel Foucault, Nosetto reinterpreta a Maquiavelo como un autor que introduce la técnica política como capacidad para romper con el orden establecido, donde el recurso a la violencia se convierte en una forma legítima de intervención cuando la legalidad ya no garantiza el orden republicano. El capítulo enfatiza el carácter constitutivamente conflictivo de la política, haciendo del tiranicidio no un acto excepcional sino un síntoma de la tensión estructural entre poder y pueblo.

Continuando con esta exploración de elementos maquiavelianos, Gonzalo Bustamante Kuschel aborda la noción de animalidad en la filosofía política maquiaveliana a partir de una genealogía materialista inspirada en Lucrecio. Propone que la figura del animal sirve a Maquiavelo como categoría filosófica para pensar tanto la naturaleza humana como la constitución del orden republicano. En su análisis, el autor conecta esta animalidad con la necesidad de frenar la codicia de los *grandi* mediante instituciones republicanas, abriendo paso a una nueva *phronesis* colectiva. Así, el capítulo sugiere que Maquiavelo no parte de una antropología racionalista, sino de una

materialidad vital que permite reconfigurar el vínculo entre afectos, conflicto y comunidad política.

Cierra esta sección el texto de Ricardo Laleff Ilieff, quien explora la íntima relación entre guerra, política y afectividad en Maquiavelo, especialmente a través de *El arte de la guerra*. Sostiene que la guerra no solo es una herramienta estatal sino una matriz de subjetivación del pueblo, donde los afectos desempeñan un rol central en la articulación política. Inspirado por lecturas de Gramsci, Clausewitz y Lacan, el autor plantea que la dimensión afectiva no puede ser disociada de la configuración del populismo, entendido no como un estilo de liderazgo, sino como un dispositivo de ordenamiento simbólico de lo social. El capítulo propone una relectura radical de la politicidad maquiaveliana, fundada en pasiones organizadas.

II. Republicanismo, nacionalismo y populismo

Aquí se reúnen ensayos que revisan críticamente la figura de Maquiavelo en el marco del republicanismo, con atención a su apropiación contemporánea. Gabriele Pedullà, por ejemplo, abre esta sección del libro proponiendo un “republicanismo humanista” que va más allá del paradigma de Skinner. Pedullà plantea una revisión crítica del republicanismo italiano desde una perspectiva contemporánea que busca alejarse tanto de las lecturas teleológicas de la historia política de Occidente como de las simplificaciones liberal-democráticas. Su propuesta de “republicanismo humanista” rescata la riqueza de la tradición republicana del Renacimiento italiano no como una reliquia estática, sino como una matriz de pensamiento aún vigente. En particular, argumenta que la herencia de Maquiavelo debe entenderse como una defensa radical del autogobierno y la libertad política, frente al poder arbitrario y al despotismo, sin caer en idealizaciones. El capítulo destaca por su voluntad de vincular teoría política, historia y práctica institucional en una misma apuesta crítica.

Desde otro ángulo, Jesús Fernández Muñoz realiza un análisis profundo del concepto de libertad en Maquiavelo, en especial a través del lente de la fundación de Roma como caso ejemplar de creación política virtuosa. Al explorar los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, el autor muestra cómo Maquiavelo entiende la libertad no como un estado natural sino como una construcción institucional que emerge del conflicto, la necesidad y la repetición de experiencias fundantes. El texto destaca el carácter dinámico de la legalidad y la justicia, ligándolos con un pragmatismo político que permite pensar los ordenamientos como contingentes, provisarios y siempre sujetos a revisión según las circunstancias históricas.

En el siguiente capítulo, Julia Smola establece un original diálogo entre Maquiavelo y Hannah Arendt, enfocándose en la figura del *condottiero* como paradigma del agente político moderno. A partir de los cursos de Arendt sobre teoría política, se destaca cómo Maquiavelo representa un tipo de pensamiento encarnado, no sistemático pero profundamente comprometido con lo público. La autora subraya que, para Arendt, el florentino es un escritor político más que un filósofo, alguien que piensa desde la experiencia y con el fin de transformar la realidad.

En esta clave, el *condottiero* aparece como figura de fundación y acción, capaz de articular poder y libertad en momentos de quiebre político.

Sumando una dimensión discursiva a la problemática del pueblo, Eduardo Rinesi reflexiona sobre el lugar del pueblo en la obra de Maquiavelo, centrándose en la articulación entre lenguaje político, opinión pública y nación. El capítulo parte de una crítica a la lectura de los textos como “obras” cerradas, reivindicando una aproximación más abierta y procesual a la escritura maquiaveliana. Desde esta perspectiva, examina cómo conceptos como salud del cuerpo político, creencias colectivas y caudillismo permiten leer en Maquiavelo un temprano interés por las formas de construcción nacional. Su análisis contribuye a iluminar las conexiones entre republicanismo, identidad colectiva y discurso popular en el pensamiento temprano.

Finalmente, uno de los textos más sugerentes es el de Gabriela Rodríguez Rial, que busca superar la dicotomía entre republicanismo y populismo al mostrar cómo Maquiavelo oscila entre ambos polos, articulando lo aristocrático y lo popular. A partir de una lectura aguda de los *Discursos*, argumenta que el florentino reconoce tanto la racionalidad política del pueblo como la necesidad de contención institucional frente a sus excesos. El capítulo sugiere que lo popular y lo aristocrático no deben ser entendidos como polos excluyentes, sino como componentes constitutivos de toda experiencia política republicana. Su propuesta invita a repensar la teoría política desde una sensibilidad plebeya que no renuncie a la mediación institucional ni al ideal de libertad como no-dominación.

III. Populismo, democracia y conflicto

La sección final del libro se adentra de lleno en la relación entre Maquiavelo y el populismo como categoría teórica y experiencia histórica. El primer aporte viene de Sebastián Barros, quien propone una analogía provocadora entre el maquiavelismo –entendido como una *imago histórica* construida sobre la figura de Maquiavelo– y el populismo como categoría política en disputa. Inspirado por la lectura de Claude Lefort, sugiere que ambos conceptos funcionan como “síntomas” de las tensiones estructurales de la modernidad democrática. A través de una genealogía crítica, el capítulo explora cómo la figura de Maquiavelo, lejos de ser reducida a su caricatura demoníaca, permite desentrañar los elementos conflictivos que también estructuran el discurso populista: el liderazgo, el deseo de pueblo, la ruptura con el orden establecido. Barros muestra que tanto el maquiavelismo como el populismo actúan como espejos invertidos de las democracias constitucionales liberales, develando sus límites y ambivalencias.

Profundizando esta línea crítica, Sebastián Torres propone una lectura productiva de *El Príncipe* y los *Discursos* para pensar una “izquierda maquiaveliana”, es decir, una corriente crítica capaz de articular conflicto, contingencia y refundación del orden político. El autor traza un puente entre el pensamiento de Maquiavelo y la teoría del populismo contemporáneo, especialmente en su dimensión posfuncional. Sostiene que Maquiavelo inaugura una comprensión radical de lo político, donde el pueblo no es

un dato sino una construcción histórica y pasional. Esta perspectiva permite revalorizar el pensamiento maquiaveliano como una fuente ineludible para teorías críticas que rechazan tanto el decisionismo soberano como el liberalismo normativo.

El debate se amplía con el capítulo de Stefano Visentin se propone confrontar el pensamiento de Ernesto Laclau con el de Maquiavelo, partiendo de una pregunta central: ¿puede considerarse al florentino como un teórico del populismo *avant la lettre*? Tras rechazar esta hipótesis en sentido estricto —por razones históricas, terminológicas y filosóficas— el autor plantea que sí existe un parentesco conceptual entre ambos: tanto Maquiavelo como Laclau piensan al pueblo como una construcción contingente y estratégica. El capítulo subraya que, mientras Laclau radicaliza la discursividad del antagonismo, Maquiavelo lo enraíza en una experiencia política situada. Así, Visentin nos ofrece una crítica interna a Laclau desde una sensibilidad maquiaveliana que prioriza el conflicto, la fortuna y la acción.

Luego, Fabiana Benetti examina el trabajo de John McCormick como una de las propuestas más influyentes de lectura populista de Maquiavelo. A través de sus textos, McCormick reivindica al florentino como defensor de una democracia conflictiva, adversarial y centrada en el control plebeyo de las élites. La autora analiza cómo este enfoque se apoya en los *Discursos* más que en *El Príncipe*, e interpela las democracias liberales actuales desde una lógica contramayoritaria. Al presentar a Maquiavelo como un precursor de mecanismos institucionales radicales, McCormick revive su legado en clave contemporánea. Benetti subraya la actualidad de esta lectura, pero también sus tensiones normativas y posibles simplificaciones.

Por último, Sandro Landi ofrece una contraparte crítica a la visión entusiasta de Maquiavelo como teórico del populismo democrático. A partir de un enfoque filológico y contextual, advierte contra los peligros de una lectura excesivamente actualista del florentino. En particular, cuestiona el uso de categorías modernas —como populismo o democracia

directa— para caracterizar su obra. Landi recuerda que Maquiavelo escribe desde una concepción del mundo donde las pasiones, el engaño y el espectáculo forman parte constitutiva del juego político. Su advertencia es clara: sin el debido rigor histórico, cualquier interpretación populista de Maquiavelo corre el riesgo de proyectar sobre el pasado deseos ideológicos del presente. Su capítulo funciona como un llamado a la prudencia interpretativa.

Aportes y tensiones

Uno de los principales aportes del libro es el señalamiento de una posible asincronía entre la investigación histórica y la teoría política: mientras la primera pone en duda la consistencia empírica de una lectura populista de Maquiavelo, la segunda insiste en su utilidad normativa y heurística para pensar la democracia en contextos de crisis. Mattei y Losada no pretenden resolver esta tensión, sino señalarla como productiva para renovar los vínculos entre historia y teoría.

Desde esta perspectiva, *Maquiavelo, el pueblo y el populismo* no sólo se inserta en un debate académico especializado, sino que ofrece herramientas conceptuales para interpretar los dilemas actuales de la democracia, la representación y el conflicto social. El populismo no aparece aquí como una anomalía o patología, sino como una forma política legítima que puede radicalizar —y no necesariamente degradar— la experiencia democrática.

El libro se destaca por la riqueza de sus perspectivas, la rigurosidad académica y la actualidad de sus interrogantes. Esta obra es una contribución fundamental tanto para estudiosos de Maquiavelo como para investigadores del populismo, la teoría política contemporánea y la historia de las ideas. En suma, este libro ofrece una cartografía plural del pensamiento político en torno a Maquiavelo y su relación con la figura del pueblo. Así, contribuye a desmantelar visiones simplistas sobre el populismo y recupera al autor florentino en toda su centralidad para pensar la política más allá del liberalismo.

